

# La soledad como una condición de progreso



**Laura del Mar Zamudio Giraldo**  
Universidad del Tolima  
Licenciatura en Lengua Castellana

*Y algunas veces suelo recostar  
mi cabeza en el hombro de la luna  
y le hablo de esa amante inoportuna  
que se llama soledad.*

**Joaquín Sabina**

**E**l presente ensayo busca conceptualizar la soledad y las diferentes emociones que se expresan a partir del análisis del personaje principal del cuento titulado “En la habitación de Virginia Wolf”, del escritor Roberto Rubiano Vargas. Allí, se personifica una madre separada, arraigada a su pasado y a emociones que la llevan al límite de sus acciones. Para ello, se tendrán en cuenta los planteamientos descritos en el artículo “La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual” por María Montero y Juan José Sánchez Sosa.

Además, el análisis que se establece a la protagonista desde sus comportamientos específicos, se realiza entendiéndola como sujeto más no desde su condición femenina. Lo anterior, pretende deslegitimar comportamientos que son atribuidos a un género en específico,

consiguiendo así separar la condición humana que experimentamos a diario, como sufrir experiencias de soledad y retroalimentación, independiente de si se es madre o padre, hombre o mujer.

Así que la visión de soledad bajo la que se analiza este personaje, los enfoques y visiones a los que está sujeto, son independientes de su condición de género; es decir, se preserva la idea de que todos los seres humanos viven y recrean momentos de soledad, como espacio de interiorización o, por el contrario, melancolía.

Para contextualizar, el cuento empieza relatando la vida de una madre soltera quien no se siente preparada para serlo, y por ello atraviesa momentos desagradables y nuevos en su vida, ya que su hijo interrumpe su desarrollo personal y social al ser él quien necesita toda su atención, inclusive por encima de ella misma. Como lo expresa el narrador en el cuento, “tranquilizó al niño arrullándolo con frases cariñosas que en realidad dirigía a sí misma, porque necesitaba escuchar al menos, su propia voz sobre los ruidos que llegaban de la calle” (Pag. 76).

El fragmento anterior encarna una mujer inexperta e insegura de sí misma, que en un momento de su vida tuvo la ilusión de formar un hogar y una



familia junto a Antonio, pareciendo así que todo marchaba bien, cuando de pronto se vio obligada a presenciar su separación y a hacerse cargo de su hijo sin el acompañamiento y el amor con que fue planeado. Al percibir esto, ella sufre una crisis emocional que debe superar sola y en la rutina de su corto espacio.

Ahora bien, para conceptualizar el término de soledad en relación con la historia, se deben tener en cuenta puntos de vista como el filosófico, el social antropológico y el psicológico para luego identificar la posición del personaje. Así que, desde la primera visión, se entiende la soledad como una búsqueda inescapable de autoconciencia, un estado que enfrenta al sujeto a una realidad de soledad ontogénica, es decir, que cumple un desarrollo y por ende, una transformación. (Montero, Sánchez, 2001, Pag. 19).

De acuerdo con Mijuskovic (1985), “la soledad está arraigada en la realidad primaria del individuo, inmanente y subjetiva” (Pag. 19), esto quiere decir que es en el ejercicio de la vida diaria donde la mujer se regocija en sí misma, se escucha, tiene la oportunidad de disfrutar el silencio y de transformarse.

El cuento alude a una mujer que aún espera a su exesposo en la habitación que comparte con su pequeño hijo de seis meses, el cual representa para ella una razón fundamental para defender sus sueños luego de haberlos compartido y finalmente perdido al lado de Antonio. En el cuento, Rubiano (1993) escribe:

“Antonio lo alzó pero se sintió torpe y lo regresó a los brazos de ella. Estuvieron juzgando su estatura, su peso, el color de su rostro, mientras ella lo cambiaba y le daba de comer. Santiago sonrió un par de veces y ellos se sintieron felices viéndolo” (Pag. 80)

Por tanto, la breve tregua que se propicia en torno al bebé genera en ella una ilusión de que él se quedará al menos esa noche, pero la situación termina siendo distinta, y ella decide cerrar la puerta de golpe al ver que Antonio se marcha sin reparo. Para Rokach (1988) la soledad es: “como experiencia dolorosa y severamente estresante, aunque común” (Pag. 20), tal como empieza siendo para la mujer, quien a causa de su

desilusión “tomó las flores que había dispuesto en el florero, y las arrojó a la basura” (1993, Pag. 81). Entendiendo esta como una actitud reaccionaria y completamente natural, como lo expresa Rokach (1988) “...la naturaleza de la soledad como experiencia subjetiva varía a través de la gente, se asocia con muchas condiciones, con multitud de causas y a varias consecuencias” (Pag. 20). Es ahí cuando el narrador menciona:

“Al salir de la oficina, la mujer se dedicó a recorrer calles, pero de pronto se dio cuenta de que no tenía a donde ir. Guardó el auto en un parqueadero y decidió caminar por Chapinero, solo para tratar de encontrar algo que le interesara” (Rubiano, 1993, pag. 81).

Por lo tanto, se evidencia a la mujer en un estado de reconocimiento y de autogestión de aprendizajes de acuerdo a sus experiencias. Es decir, se percibe su deseo de desalienarse de todo apego emocional que se tenga hacia ese otro sujeto, ya sea desde una estimulación exterior, que es tal como lo hace ella, o también un proceso de autoconocimiento de sí mismo. En palabras de Sadler y Johnson (1980):

“la soledad... puede conducir a una autoconciencia de que es esencial para el desarrollo de la integridad personal y el testimonio de mucha gente indica que ésta puede ser también una fuente de creatividad y fortaleza” (Pag. 21).

Por consiguiente, la mujer protagonista como sujeto cognoscente, que adquiere enseñanzas a partir de sus vivencias, ha recuperado sus sueños y anhelos, aquellos que perdió en el desgaste de su relación y que con el tiempo consiguió revivir al lado de su hijo. Simultáneamente, toma algunas decisiones que favorecen el desarrollo de su objetivo; “preparó su carta de renuncia a la oficina mientras seguía pensando en su proyecto de escribir cuentos para niños” (Rubiano, 1993, Pag. 81), aunque mientras tanto tuviera que aguantar comentarios indiscriminados de desaliento, por parte de personas que no solo desvalorizan la importancia de escribir y recrear historias, sino también la aptitud o el poder que tenga esta mujer de transformarlas y querer contarlas.

La segunda visión social antropológica, como lo mencionan Montero y Sánchez (2001) “está



representada por estudios antropológicos y culturales que analizan las manifestaciones de la soledad en diversas actividades artísticas, tales como la literatura, la poesía, la pintura, la música, entre otras” (Pag. 20). Lo anterior responde a la forma como los seres humanos expresan, a través del arte, emociones y sentimientos que los conllevan a actuar o reaccionar de determinada manera a ciertas situaciones; por lo tanto, se destaca no sólo el deseo de la mujer protagonista por escribir cuentos infantiles, con el fin de darle voz a sus ideas y reflexiones, sino también los momentos en los que recita canciones incompletas en su mente que la hacen dirigir sus pensamientos y ocultar el ruido de la calle.

Así mismo, desde esta visión, los lugares adquieren un significado cultural para el sujeto puesto que le rememora vivencias y permite que allí se conserven recuerdos que lo hacen sentir feliz o nostálgico. Del mismo modo que Fernando Pessoa entiende a la ciudad como un “tejido de sensaciones” que se perciben en los distintos espacios que la ciudad ofrece; Fernando cruz, en su texto *La tierra que atardece* expresa que: “el olor del pan que sale de la panadería por donde pasa, remite a Pessoa a la panadería de su infancia” (Pag. 188).

Algo semejante sucede en el cuento cuando Antonio, en una de las visitas que hacía a su hijo, le dice a la mujer que el apartamento donde ellos vivían parece distinto, a lo que ella responde: “Ahora es una habitación propia, como decía Virginia Wolf, lo único que necesita una mujer para poder hacer algo con su vida” (Pag. 79). En efecto, se identifica el valor que adquiere esa habitación para ella luego de convivir sola, conservando recuerdos de momentos vividos con su exesposo y convirtiendo este lugar en un espacio de interiorización de experiencias y catarsis de pensamientos.

Precisamente, para Virginia Wolf (1929), “Las habitaciones difieren radicalmente: son tranquilas o tempestuosas; dan al mar o, al contrario, a un patio de cárcel; en ellas hay la colada colgada o palpitan los ópalos y las sedas; son duras como pelo de caballo o suaves como una pluma” (Pag. 63). Entonces, “En la habitación de Virginia Wolf” busca señalar que en la soledad de una habitación

puede alguien encontrar un sentido de autonomía y crecimiento para su vida.

En términos de Psicología, se conceptualiza la soledad “como la ausencia real o percibida de relaciones sociales satisfactorias” (Young, 1982, Pag. 20). Es así como la soledad pasa a ser un mecanismo de retroalimentación en el ser humano que exige su adaptación, ya sea en medio de una interacción social amplia o también, en la ausencia de relaciones sociales.

Como ocurre con la mujer protagonista del cuento, quien no encontraba diversión en los lugares que recorría, por ejemplo: “El sábado vino patricia. No la veía desde la marcha de Antonio. Tenía el pelo recogido con un pañuelo y vestía ropa de veraneo. Vengo a secuestrarla – dijo – nos vamos de paseo” (Pag. 82). Este paseo resultó desagradable incluso antes de emprenderlo, puesto que Patricia iba acompañada de un sujeto que se encargó de hacerle saber que la soledad era la mejor opción para sanarse a sí misma. En el cuento el narrador describe:



“De todo el fin de semana sólo guardó una sensación de vergüenza. La mañana del domingo, mientras se cambiaba de ropa, Miguel entró a la habitación. Ella permaneció inmóvil.

- Caray, qué madre tan rica tenemos aquí.

Ella hizo un gesto despectivo y Miguel salió. Pero en todo el viaje de regreso no pudo borrar de su memoria la manera como Miguel la había quedado mirando. Algo dentro de sí le molestaba o excitaba. Sin embargo, a medida que se acercaban a Bogotá tuvo conciencia de que deseaba estar sola para no tener que pensar en nada o esperar algo de la vida cotidiana” (Rubiano, 1993, pag. 84).

Como se puede apreciar en el fragmento, Miguel personifica un comportamiento incómodo para ella, con expresiones bruscas hacia su cuerpo o la ropa que usaba. Esto genera en ella inseguridad, busca escapar de ese lugar y anhela el espacio de su habitación porque allí, con tranquilidad, escucha sus pensamientos y no aquellas frases machistas de un sujeto que en el despertar de ese mismo día, ni siquiera conocía.

En definitiva, las características que integran la teoría y el cuento estudiados, definen que la soledad se estima como un estado en el que el individuo logra reconocerse en medio de la ruptura de una relación prometedora. Más aún, la soledad se reconoce como un proceso de recreación del sujeto, ya que renace justo cuando pensaba haber perdido una parte de sí mismo.

Al respecto, el cuento narra que después de algunos días, la mujer recibe una visita de Antonio en la que le comenta algunos problemas personales; frente a esto, ella siente una energía desgastante e innecesaria. Sin embargo, le ofrece una taza de té y al momento de ofrecerle compañía se da cuenta de que se ha quedado sin palabras, hay poco que decir cuando en su mente él ya no es su prioridad, lo que resulta para ella un sentimiento extraño. Como el narrador expresa:

“Hasta hace pocos días, u horas antes, sentía que su vida estaba destruida. Que no podría reponerse a la sensación de pasar el resto de su vida sin Antonio y ahora solo guardaba la hora en que él desapareciera para poder disfrutar de su propio destino” (Rubiano, 1993, pag. 87).

De esto se infiere que la mujer ha sufrido una modificación en su estilo de vida, dando importancia a los sueños y deseos que se cultivan a diario en sí misma; es así como resulta provechoso para ella aislarse de cualquier tipo de relaciones sociales que le impidan el desarrollo y la transformación que consigue en una habitación propia.

## Bibliografías

- Montero, M & Sánchez, J. (2001), *la soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual*. Salud mental. Bogotá DC.
- Paz, O. (1970), *El laberinto de la soledad*. Cuadernos americanos. España.
- Barthes, R. (1982). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Siglo veintiuno Editores. Paris, Francia.
- Wolf, Virginia, (1967). *Una habitación propia*. Biblioteca Breve. Londres.
- Cruz, Fernando. (1998). *La tierra que atardece*. Planeta Editorial. Bogotá DC.

